

8 de abril, 1961

Querido amigo:

Mil gracias por su amable gestión para que yo pudiera enseñar en los Estados Unidos. En definitiva, tuve dos ofertas, que hube de rechazar. La primera era para enseñar en Chicago, en condiciones muy ventajosas. Por desgracias, debería haber estado allá el 27 de marzo, fecha en que todavía no termina el curso regular de esta Universidad. La segunda, obtenida gracias a la gestión de Ayala, era para enseñar en Nueva York University. Pero aquí la fecha era demasiado tardía: sólo habría quedado desocupado a mediados de setiembre y yo pienso aprovechar parte del verano y el otoño de este año en visitar algo de Europa con mi familia y realizar allí algunos trabajos.

Por tanto, cambiamos nuestros proyectos. Marta y los niños partieron a París, adonde ha ido a reunírseles Rafael, que estaba en Chile. Yo haré el curso de verano aquí, lo que me deja desocupado a mediados de julio. Iré luego a juntarme con ellos.

Espero poder comparar un automóvil que nos permita viajar por Italia y, tal vez, por el Sur de Francia y España. Luego permaneceremos en París. Tal vez los niños quedarán internas en algún colegio. Espero aprovechar el año académico próximo para terminar mi libro de ensayos. Si es posible, me gustaría enseñar en los Estados Unidos durante el verano de 1962, antes de regresar a Puerto Rico, de modo que los niños puedan perfeccionar el inglés que saben.

Quedan, pues nuevamente abiertas las posibilidades de un encuentro próximo en París o en España, adonde Vd. vaya, y ello es por cierto una de las mayores ventajas que ofrece nuestro proyecto así modificado. Si, como de costumbre, Vds. van a París al terminar su curso, tendrán ocasión de encontrarse con Marta antes que conmigo. Vive en un apartamentito que le arrienda a las Collin; 13 rue Jacob. Por mi parte, cuando lo vea, tendré ocasión de hablarle de mis ensayos y someterlos a su crítica. Uno de ellos, premiado el año pasado por el Ateneo Puertorriqueño se refiere al relato de la caída. Lo estoy corrigiendo para publicarlo y pronto le enviaré una copia.

Quisiera preguntarle: el Simca que Vd. compró el año pasado ¿debió pagarlo en su totalidad? ¿Es posible hacer esa combinación de comparar y revender a base de abonar, por ejemplo, la mitad del precio? ¿Puede hacerse con un auto usado? (tengo la impresión de que el suyo era nuevo). Mucho le agradeceré que me oriente un poco al respecto.

Le ruego transmitir mis afectuosos recuerdos a Renée –y también a Jaime, a quien espero reconocer en Europa.

Para Vd., una vez más, mis agradecimientos, con la monotonía que impone su nunca desmentida buena amistad, y un fuerte abrazo.

[Signatura]